

**Cultura política de la democracia en El Salvador, 2008**  
**El impacto de la gobernabilidad**

*Resumen ejecutivo*

Por:

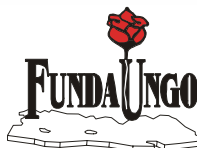
**Ricardo Córdova Macías,**  
Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo

**José Miguel Cruz,**  
Instituto Universitario de Opinión Pública,  
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

**Mitchell A. Seligson, Ph.D.**  
Coordinador científico y editor de la serie  
Universidad de Vanderbilt



VANDERBILT UNIVERSITY



**USAID**  
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS  
UNIDOS DE AMÉRICA

Este estudio se realizó gracias al patrocinio otorgado por el programa de Democracia y Gobierno de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Las opiniones expresadas en este estudio corresponden a sus autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

Septiembre, 2008



## Tabla de contenido

Prólogo: Antecedentes del Estudio .....	ii
El estudio en El Salvador .....	1
La corrupción: su impacto sobre la democracia y los desafíos .....	1
La delincuencia: su impacto sobre la democracia y los desafíos .....	4
El desempeño de los gobiernos locales y su impacto sobre la democracia .....	10
Las percepciones acerca de la economía nacional y su impacto sobre la democracia .....	16
La legitimidad del sistema político .....	18
Valoraciones sobre la democracia .....	25
El comportamiento electoral y partidos políticos.....	28

## Prólogo: Antecedentes del estudio

Mitchell A. Seligson  
*Centennial Profesor* de Ciencia Política  
y Director del Proyecto de Opinión Pública de América Latina  
Universidad de Vanderbilt

Este estudio forma parte del Barómetro de las Américas, una de las muchas y crecientes actividades del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés). Este proyecto, iniciado hace dos décadas, es ahora acogido por la Universidad de Vanderbilt. LAPOP se inició con el estudio de los valores democráticos en Costa Rica, en un momento en el que la mayor parte de los países latinoamericanos se encontraban atrapados en regímenes represivos que prohibían la realización de estudios de opinión pública (y violaban sistemáticamente los derechos humanos y las libertades civiles). Por fortuna, hoy esos estudios pueden ser llevados a cabo abiertamente y libremente en casi todos los países de la región. El Barómetro de las Américas es un esfuerzo realizado por LAPOP para medir los valores y comportamientos democráticos en el continente, utilizando muestras nacionales probabilísticas de adultos en edad de votar. En el 2004 se llevó a cabo la primera ronda regional en que participaron once países; la segunda se efectuó en el 2006 e incorporó a 22 países. En el 2008 se realizó la última ronda, que también abarcó a 22 países. En El Salvador, sin embargo, este esfuerzo se comenzó a realizar desde 1991, con la realización de una encuesta urbana sobre los valores democráticos de los salvadoreños, a cargo de Mitchell Seligson y Ricardo Córdova. Este esfuerzo se repitió nuevamente en 1995 y 1999, con encuestas nacionales representativas de toda la población. Desde 1995, el esfuerzo ha contado con la participación de la Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo y desde 1999 se sumó el Instituto Universitario de Opinión Pública de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”. Los reportes y las respectivas bases de datos están disponibles en la página Web del Barómetro de las Américas [www.AmericasBarometer.org](http://www.AmericasBarometer.org). La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) ha proporcionado el financiamiento para estos estudios.

Nos embarcamos en el Barómetro de las Américas con la esperanza de que los resultados sean de interés y de relevancia política para los ciudadanos, ONGs, académicos, gobernantes y la comunidad donante internacional. Aspiramos a que el estudio pueda ser utilizado no sólo para ayudar al avance de la agenda de democratización, sino que también sirva a la comunidad académica que ha estado involucrada en la tarea de determinar qué valores son los que más probablemente promueven una democracia estable en América Latina.





## El estudio en El Salvador

Ricardo Córdova Macías, FUNDAUNGO  
José Miguel Cruz, IUDOP

El presente informe es el resultado de un trabajo de investigación sobre la cultura política de los salvadoreños realizado por la Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo y el Instituto Universitario de Opinión Pública de la UCA, sobre la base de una encuesta de opinión pública llevada a cabo en febrero de 2008, bajo los auspicios del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) de la Universidad de Vanderbilt, apoyado en gran medida por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y también por el PNUD y el BID. Este reporte forma parte de una serie de estudios sobre El Salvador, incluyendo encuestas realizadas en 1991, 1995, 1999, 2004, 2006 y la presente, en 2008. La investigación se realizó sobre una muestra de 1,549 salvadoreños adultos, representativa de la población que habita El Salvador. La misma fue hecha con un 95% de confiabilidad y un error muestral de más/menos 2.4%. La encuesta es parte de un estudio más amplio sobre cultura política en los países del continente americano, el Barómetro de las Américas, coordinado por LAPOP, y dirigido por el Prof. Mitchell A. Seligson.

### La corrupción: su impacto sobre la democracia y los desafíos

Los resultados del estudio indican que el 14.8% de los salvadoreños han sido víctimas de actos de corrupción o soborno en el último año. Los datos posicionan a El Salvador entre los países que enfrentan niveles medios de corrupción en comparación con el resto de países de la región.



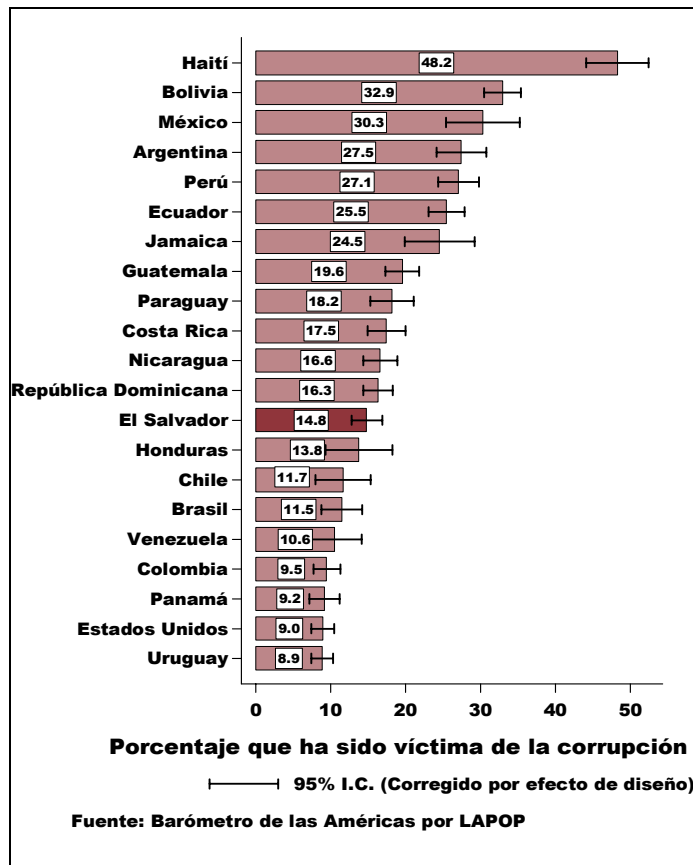


Gráfico 1. Victimización por corrupción en perspectiva comparada, 2008

Una comparación de estos datos con los obtenidos en mediciones anteriores muestra que no ha habido cambios sustanciales en términos de incidencia de la corrupción por soborno. Los tipos de soborno más frecuentes son los que ocurren a manos de policías (7.6%), funcionarios de los tribunales (6.4%), en unidades de salud (6.3%) y en escuelas (5.5%).

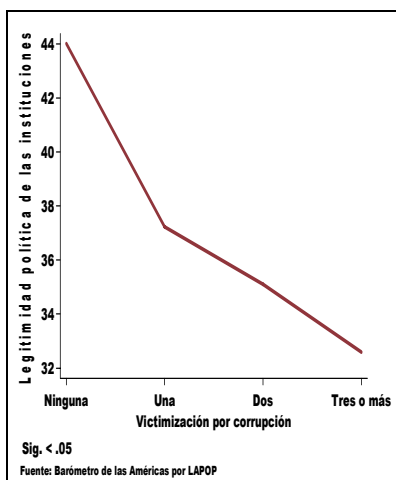
Sin embargo, cuando se trata de las percepciones de corrupción, los datos indican que la mayor parte de los ciudadanos perciben que la corrupción está generalizada entre los funcionarios públicos. El 43.9% de los salvadoreños considera que la corrupción



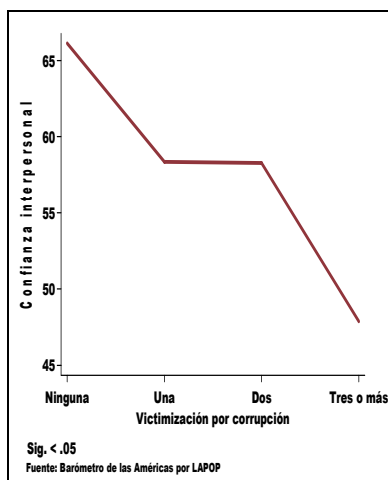
está muy generalizada, el 30.1% cree que está “algo” generalizada y el 26% piensa que la corrupción está poco o nada generalizada. Aunque el nivel de la percepción de la corrupción no es el más alto entre los países de la región, los datos sugieren que la mayoría de los ciudadanos ven la corrupción de forma generalizada.

Las probabilidades de ser víctima de sobornos son mayores entre los hombres, entre las personas con edades entre 26 y 45 años -los más activos económicamente-, y entre los que viven en ciudades grandes y en la zona metropolitana de San Salvador.

Los datos del estudio muestran que la corrupción tiene un impacto directo sobre la confianza en las instituciones y la confianza interpersonal. Las personas que han sido víctimas de la corrupción tienden a confiar menos en las instituciones fundamentales del sistema político y tienden a ser más desconfiados con respecto a sus propios vecinos y conciudadanos.



**Gráfico 2. Impacto de la victimización por corrupción en la legitimidad de las instituciones, 2008**



**Gráfico 3. Impacto de la victimización por corrupción en la confianza interpersonal, 2008**

Por otra parte, las personas que perciben que la corrupción está generalizada tienden también a mostrar menos confianza en las instituciones y las personas. Este resultado es consistente con los

resultados obtenidos con la victimización y sugiere que la corrupción tanto objetiva como percibida tiene un fuerte impacto sobre la legitimidad del sistema político en El Salvador.

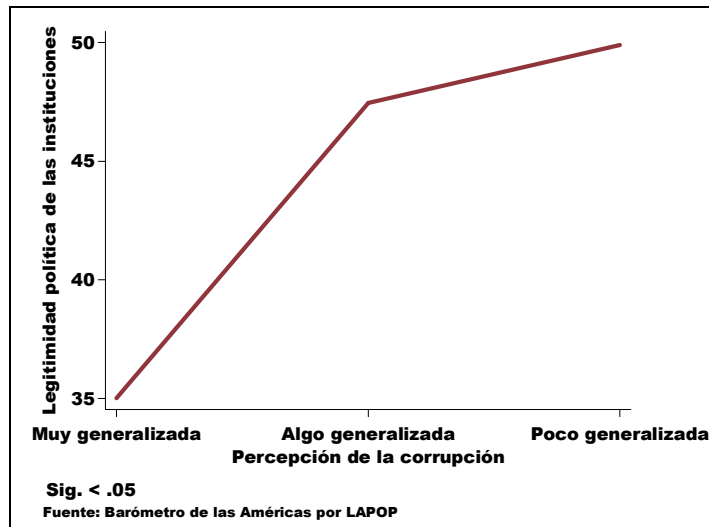


Gráfico 4. Legitimidad de las instituciones según percepción de corrupción, 2008

El informe también explora la actitud de los ciudadanos ante la corrupción. Más de la mitad de los encuestados respondió que los actos de corrupción no están justificados, pero cerca de un 40% sí justificó actos de corrupción como pagar extra para obtener un documento de identidad o usar influencias familiares para conseguir un trabajo en el sector público.

### La delincuencia: su impacto sobre la democracia y los desafíos

Los datos indican que el 19% de los salvadoreños fueron víctimas de un hecho delictivo en el transcurso de un año antes de la encuesta. Aunque este dato implica un aumento de casi tres puntos porcentuales con respecto a años anteriores, el incremento no llega a ser estadísticamente significativo, por lo que se puede decir que no ha habido cambios sustanciales en los niveles de victimización por delincuencia común. Los hombres, las personas más jóvenes y las que viven en la zona metropolitana de San Salvador mostraron los

niveles más altos de probabilidad de ser víctimas de la criminalidad. Los datos posicionan a El Salvador entre los países que enfrentan niveles medio-altos de victimización por crimen en comparación con el resto de países de la región.

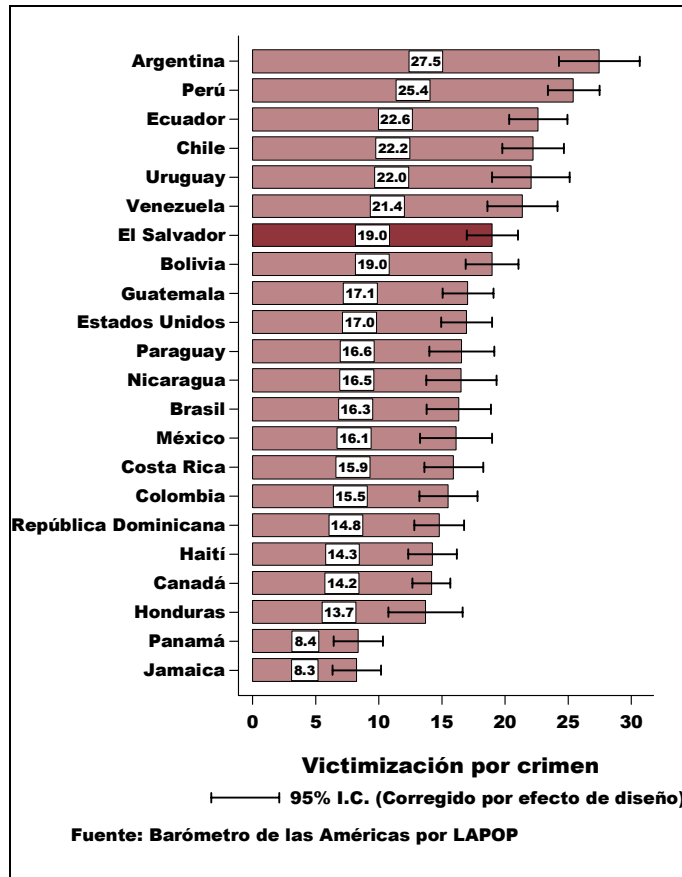


Gráfico 5. Victimización por crimen en perspectiva comparada, 2008

En términos de inseguridad a causa del crimen, los datos indican que el 41.5% de los salvadoreños dijeron sentirse inseguros. Esto ubica a El Salvador en niveles intermedios de inseguridad por criminalidad en comparación con el resto de países de la región. No obstante, los datos también indican una significativa reducción en los niveles de inseguridad en comparación con años anteriores. En

otras palabras, los ciudadanos salvadoreños parecen sentirse un poco más seguros en 2008 de lo que se sentían en 2004 y 2006. La inseguridad parece estar asociada con cuatro condiciones. En primer lugar, las mujeres tienden a sentirse más inseguras que los hombres; en segundo lugar, haber sido víctima de violencia aumenta también las percepciones de inseguridad. Pero dos variables del contexto mostraron tener un efecto particularmente fuerte sobre la percepción de inseguridad: la presencia de pandillas y la percepción de que la policía en la localidad está involucrada con el crimen.

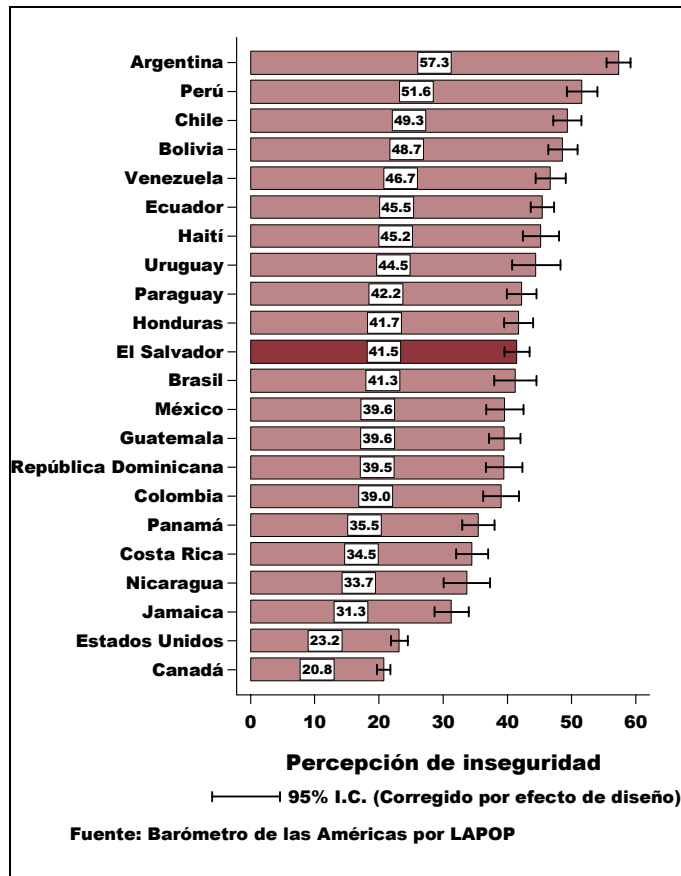


Gráfico 6. Percepción de inseguridad en perspectiva comparada, 2008

Las víctimas de la delincuencia exhiben un puntaje de 52.1 en la escala de inseguridad (en una escala con formato de 0-100), en comparación con las no víctimas, quienes exhiben solamente un puntaje de 39.

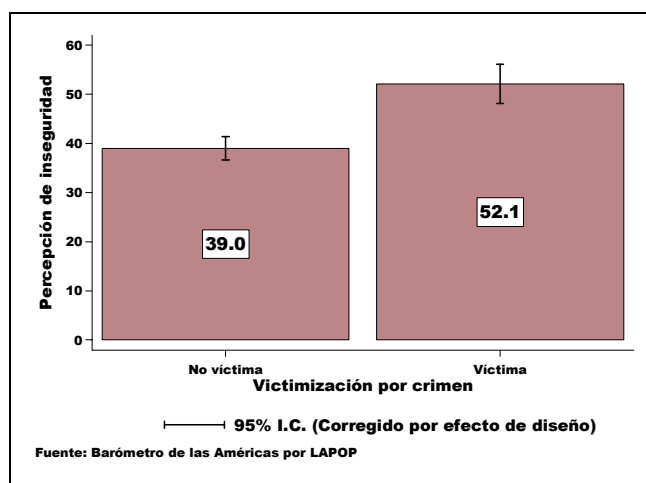


Gráfico 7. Percepciones de inseguridad según victimización por crimen, 2008

Los datos muestran que la mayor parte de las personas víctimas del crimen en el último año no denuncian los delitos ante las autoridades. Solamente el 27.2% de las personas que fueron víctimas de un hecho delincuencia se acercaron a las instituciones públicas para poner la denuncia. Las razones más comunes para no denunciar los delitos son la creencia de que denunciar no sirve de nada y que poner la denuncia frente a las autoridades puede traer represalias por parte de los hechores. Ello remite a la confianza que los salvadoreños tienen en sus instituciones.

La encuesta reveló además un dato preocupante. Los salvadoreños que piensan que la policía está involucrada con actividades criminales expresan un sentimiento de inseguridad más alto (45.9 en una escala con formato de 0-100), mientras que los que opinan que la policía protege en las comunidades es más bajo (36) y los que manifiestan que la policía no estaba involucrada con el crimen pero tampoco protegía es un nivel intermedio (41). Estas

opiniones sobre la policía están fuertemente vinculadas con las valoraciones acerca de la legitimidad del sistema político: las personas que perciben a la policía involucrada con el crimen básicamente tienen niveles más bajos de confianza en las instituciones políticas nacionales, no solo en la policía.

Tanto la victimización como la inseguridad afectan aspectos importantes de la cultura política democrática. Las personas que han sido victimizadas y los ciudadanos que tienen elevadas percepciones de inseguridad tienden a confiar menos en las instituciones y en las personas que les rodean. Es más, las personas que se sienten inseguras apoyan menos la democracia como forma de gobierno.

En el caso de la legitimidad de las instituciones, los datos indican que las personas que han sido víctimas de crimen suelen tener un nivel menor de confianza en las instituciones políticas del sistema.

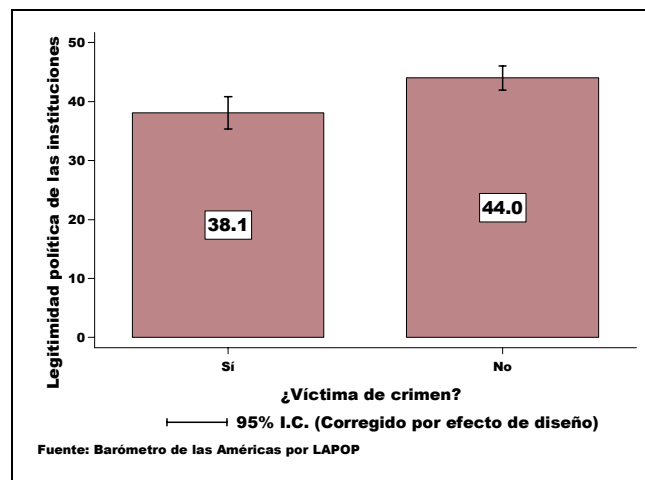


Gráfico 8. Legitimidad de las instituciones según victimización por crimen, 2008

Las personas que se sienten muy inseguras se diferencian mucho más de las personas que se sienten muy seguras en la medición de la legitimidad de las instituciones y, sobre todo, en la confianza interpersonal. En el caso de la legitimidad de las

instituciones, el puntaje de la escala (en un formato de 0-100) pasa de 47 entre las personas que se sienten muy seguras, a 36.5 entre los ciudadanos que se sienten extremadamente inseguros.

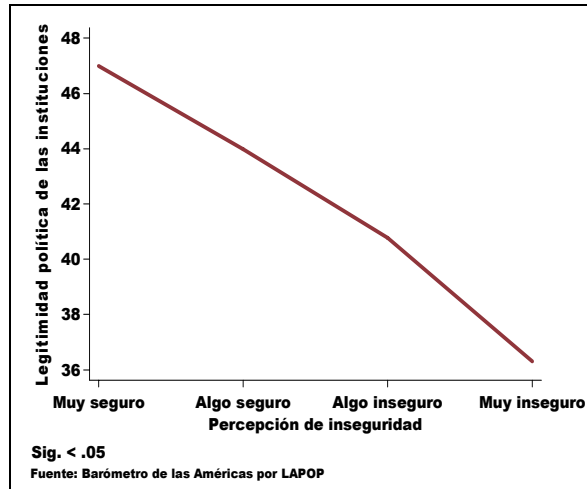


Gráfico 9. Legitimidad de las instituciones según percepción de inseguridad, 2008

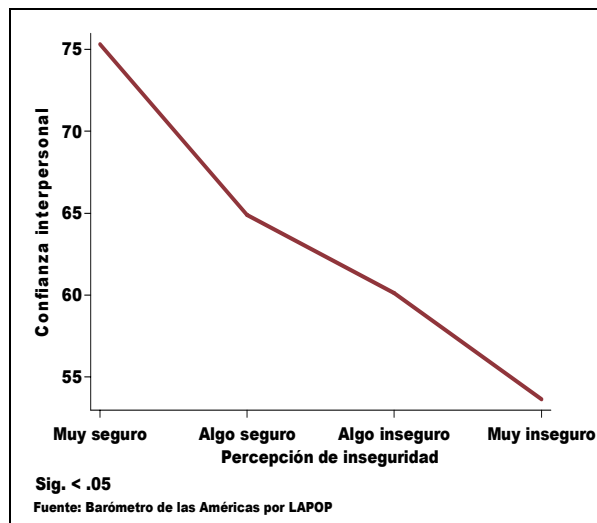


Gráfico 10. Confianza interpersonal según percepción de inseguridad, 2008

En el caso de la confianza interpersonal, la inseguridad reduce significativamente las actitudes de confianza mutua entre los ciudadanos. En este caso, la diferencia entre quienes se sienten muy seguros y los que perciben mucha inseguridad es de más de veinte puntos: la confianza interpersonal se reduce significativamente de 75 puntos (en la escala de 0 a 100) entre quienes se sienten seguros, a 54.5 puntos entre quienes perciben mucha inseguridad a causa de la violencia criminal.

La ola de delincuencia que ha enfrentado El Salvador en años de la posguerra no solo está afectando la salud de la población al incrementar los casos de morbilidad por causas externas, no solo están afectando las posibilidades de desarrollo económico, al desviar una ingente cantidad de recursos al combate y la protección en contra del crimen; también están afectando aspectos fundamentales de la cultura política democrática al disminuir la confianza en la democracia, las instituciones y los conciudadanos. Apoyar y defender un sistema de gobierno democrático se vuelve más difícil en condiciones de inseguridad porque la gente deja de creer en la conveniencia de la democracia, deja de confiar y acudir a las instituciones que son elementales para el funcionamiento de la misma y desconfía de sus vecinos y conciudadanos a la hora de articular propuestas colectivas para resolver los problemas sociales y comunitarios.

### **El desempeño de los gobiernos locales y su impacto sobre la democracia**

El estudio identificó una mayor cercanía de la ciudadanía con el gobierno local, en términos de haber solicitado ayuda o cooperación para resolver sus problemas. En 2008, el 18.8% ha solicitado ayuda a la municipalidad, el 6.2% a una institución del gobierno nacional y el 4.7% a los diputados. Además, se observa (en una escala con formato de 0-100) una mayor confianza en el gobierno municipal (57.1) comparado con el gobierno nacional (46.9). Los datos posicionan a El Salvador entre los países con niveles altos de confianza en el gobierno municipal en comparación con el resto de países de la región.



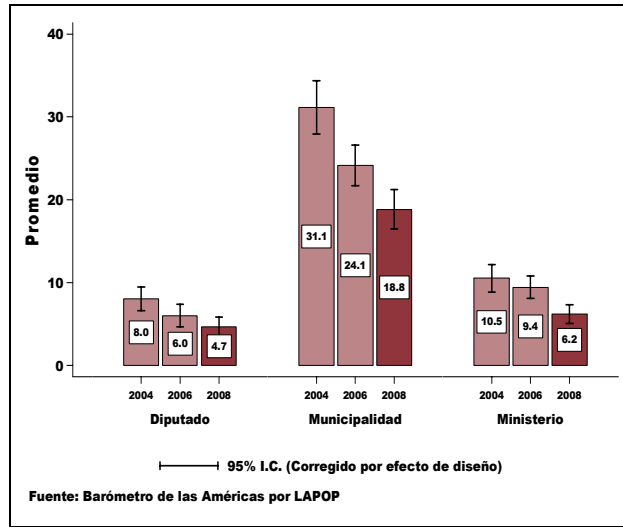


Gráfico 11. ¿A quién ha solicitado ayuda o cooperación?, 2004–2008.

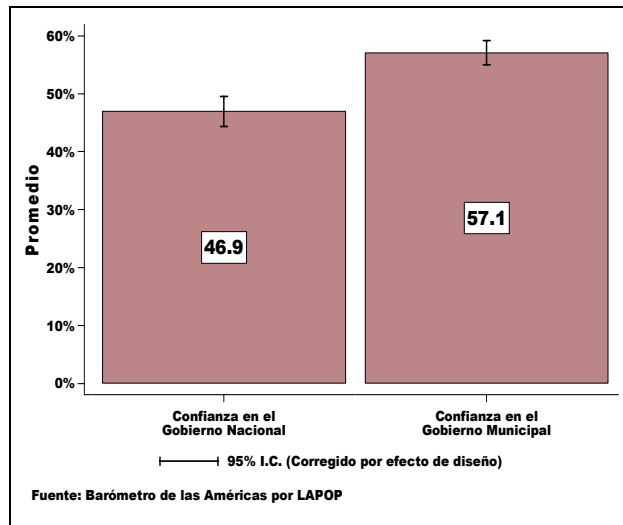


Gráfico 12. Comparación entre confianza en el gobierno municipal y en el gobierno nacional, 2008.

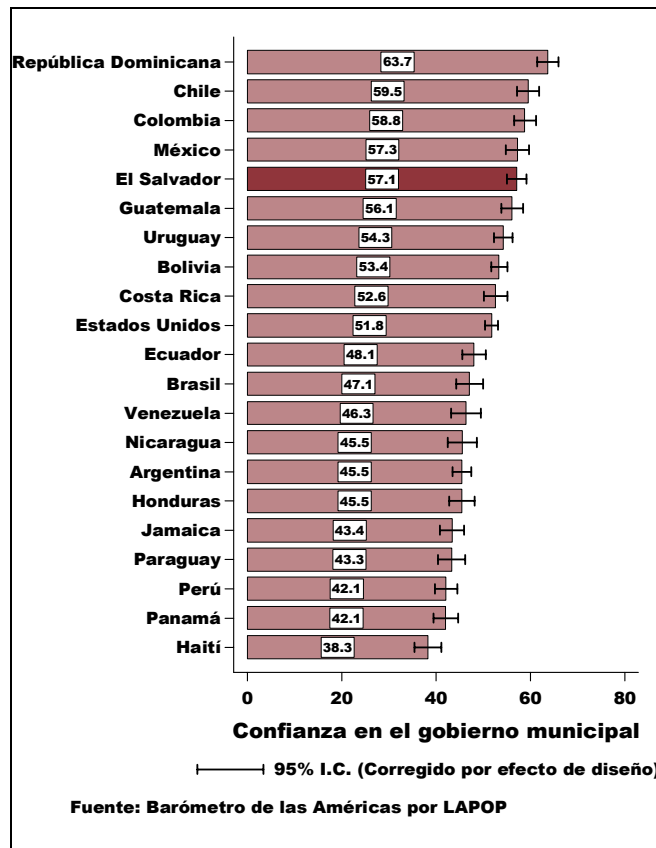
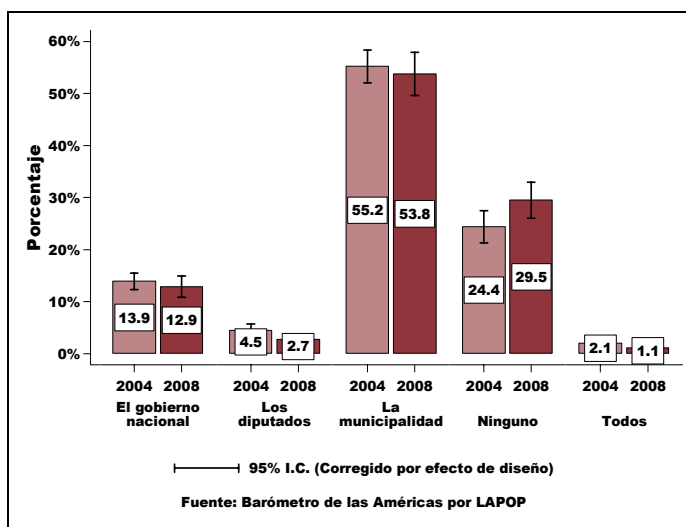


Gráfico 13. Confiianza en el gobierno municipal en perspectiva comparada, 2008.

La municipalidad es la institución que en opinión de los encuestados, mejor ha respondido para resolver los problemas de la comunidad (53.8%), seguido por el gobierno nacional (12.9%) y luego los diputados (2.7%), en tanto que el 29.5% manifiesta que ninguno de ellos, y el 1.1% que todos.



**Gráfico 14. ¿Quién ha respondido mejor para ayudar a resolver los problemas de su comunidad o barrio?, 2004-2008.**

Los datos de la encuesta muestran relativamente bajos niveles de participación ciudadana en la gestión de los gobiernos municipales, a través de los dos mecanismos considerados: asistencia a un cabildo abierto o una sesión municipal durante los últimos doce meses (12) o por medio de la presentación de solicitudes de ayuda o peticiones (15.6). Con relación a la satisfacción con los servicios prestados por las municipalidades, el 4% los considera muy buenos, el 32.7% buenos, el 41.4% ni buenos ni malos, el 17.3% malos y el 4.6% muy malos. El promedio de satisfacción con los servicios municipales para 2004 (en una escala 0-100) era 57.3, pasando a 54.5 en 2006 y a 53.5 en 2008. Los datos posicionan a El Salvador entre los países con niveles medio-altos de satisfacción con los servicios municipales en comparación con el resto de países de la región.

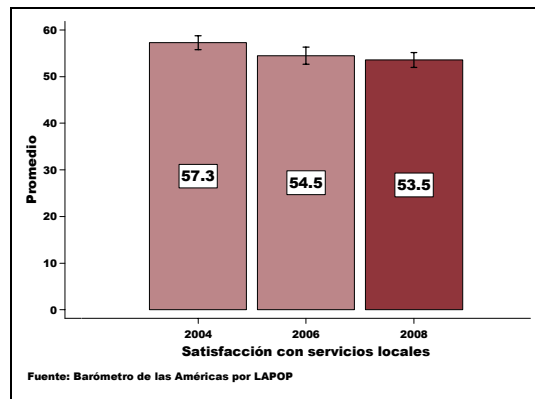


Gráfico 15. Comparación promedio de satisfacción con los servicios municipales, 2004-2008.

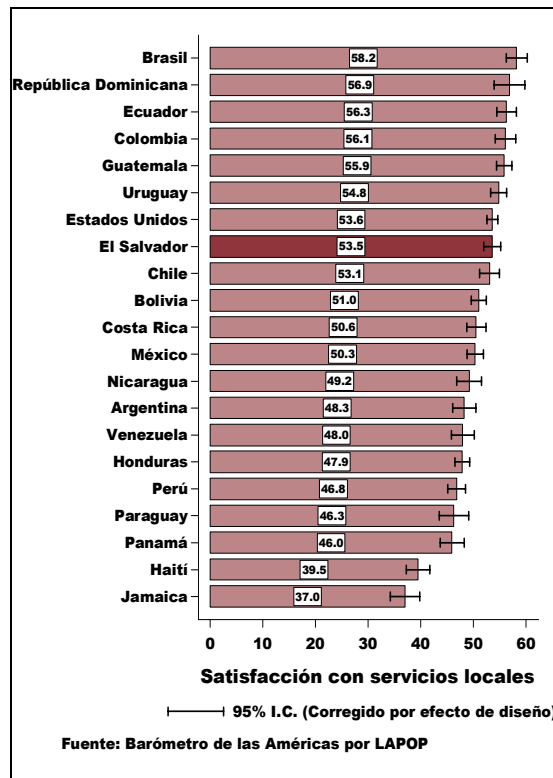


Gráfico 16. Satisfacción con los servicios municipales en perspectiva comparada, 2008.

Los encuestados expresan una satisfacción con el trato recibido en las alcaldías: el 7.6% opina que le han tratado muy bien, el 50% bien, el 30.9% ni bien ni mal, el 9.5% mal y el 1.9% muy mal. Los datos de 2008 muestran que se ha encontrado una opinión dividida con relación al nivel de gobierno al que debería de asignarse más recursos y responsabilidades: el 47.2% menciona al gobierno nacional y el 46.7% al gobierno municipal, en tanto que un 6.1% prefiere no cambiar nada.

La legitimidad de las instituciones y la confianza interpersonal resultan impactadas por la satisfacción con los servicios municipales: a mayor nivel de satisfacción le corresponde mayores niveles de legitimidad de las instituciones y mayor confianza entre las personas.

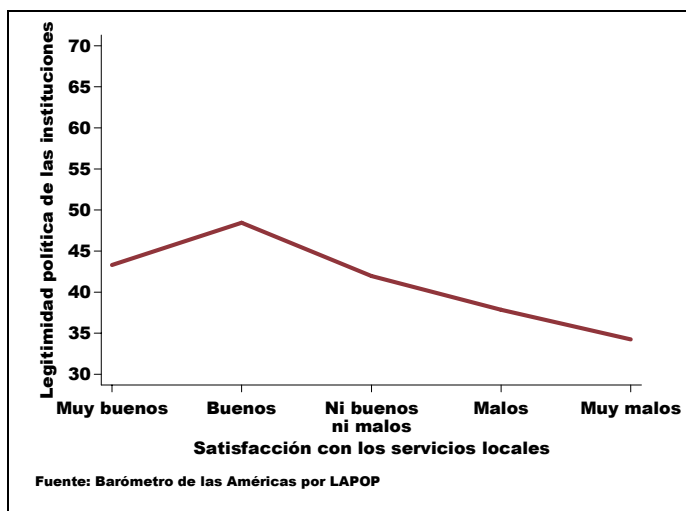


Gráfico 17. Relación entre la satisfacción con los servicios municipales y la legitimidad de las instituciones, 2008.

## Las percepciones acerca de la economía nacional y su impacto sobre la democracia

Casi dos terceras partes (61.2%) de los ciudadanos piensan que los principales problemas del país son de tipo económico: pobreza, desempleo, inflación; la tercera parte (34.2%) mencionó problemas de seguridad como la delincuencia en general, las pandillas o los secuestros. Economía y seguridad -sobre todo la primera- ocupan prácticamente el 96% de las opiniones de los ciudadanos salvadoreños; el resto de problemas como los servicios básicos, la política y otros son mencionados por no más del 4% de los encuestados.

El desempeño del gobierno central en materia económica es evaluado de forma crítica por parte de los ciudadanos. Para poder comparar las opiniones de los ciudadanos sobre el desempeño del gobierno en diversos aspectos de política económica, las respuestas de distintas preguntas se transformaron a una escala de 0 a 100, en donde 100 sería la evaluación más positiva sobre la gestión del gobierno en el combate a la pobreza y el desempleo y 0 sería la evaluación más negativa. En promedio, los salvadoreños evaluaron el desempeño del gobierno en asuntos económicos con un puntaje de 36. Comparado con los resultados en otros países, esto ubica a El Salvador en una posición intermedia-baja en el concierto regional. Los factores que influyen en estas opiniones son el nivel educativo (las personas con más escolaridad son más críticas del desempeño del gobierno) y la riqueza (las personas con más recursos son también más críticas); pero sobre todo las percepciones sobre el estado de la economía personal y nacional. Los ciudadanos que perciben que la economía personal y del país se encuentra en mal estado tienden a ser más críticas con respecto al trabajo del gobierno en el área económica.

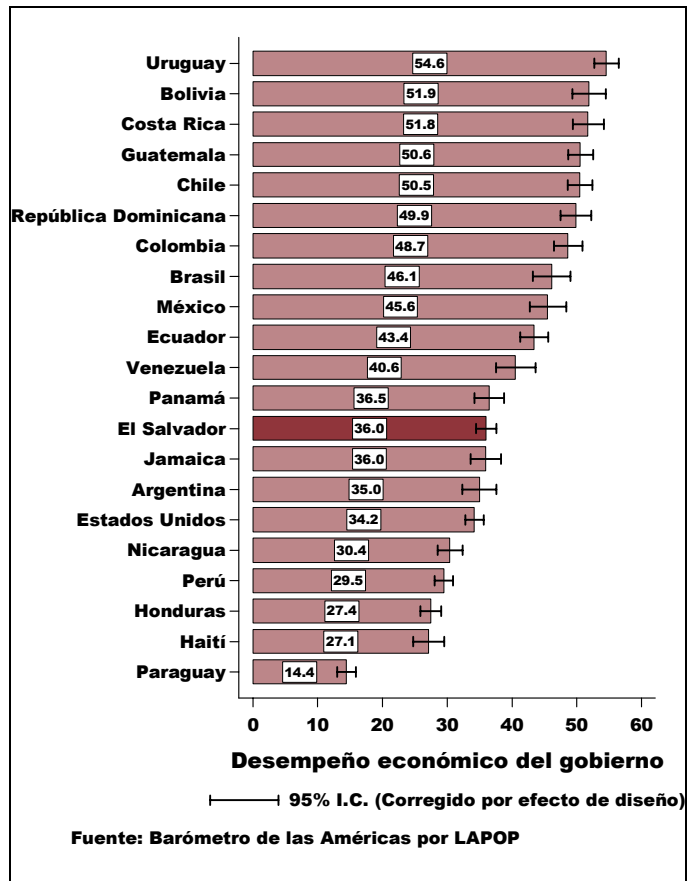


Gráfico 18. Percepción del desempeño económico del gobierno en perspectiva comparada, 2008

La percepción de que el gobierno está trabajando insuficientemente en el área económica reduce el apoyo al sistema político y la confianza interpersonal.

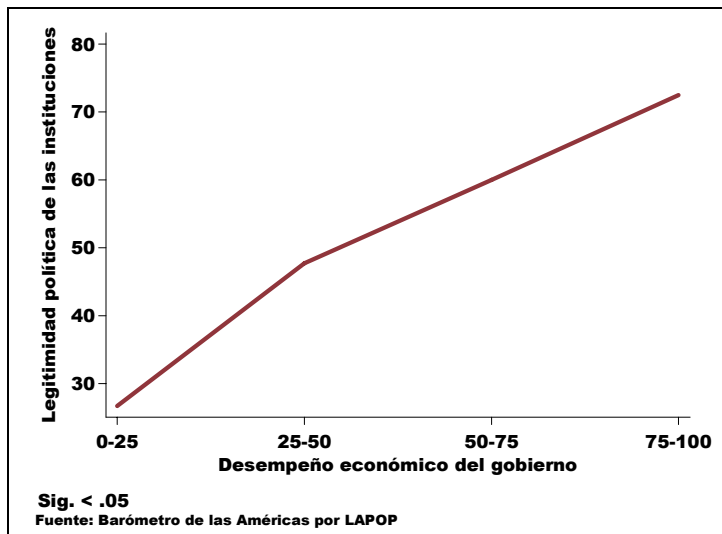


Gráfico 19. Legitimidad política según desempeño económico del gobierno, 2008

### La legitimidad del sistema político

La escala de apoyo al sistema busca medir el nivel de apoyo que los ciudadanos otorgan a su sistema de gobierno, sin enfocarse en el gobierno de turno. En la literatura de la ciencia política se le llama “apoyo difuso” o “apoyo al sistema”. Esta escala ha sido construida a partir del promedio obtenido para cada una de las cinco preguntas utilizadas, y para que estos resultados fueran más comprensibles fueron convertidos a un rango de 0-100. El promedio obtenido para cada una de las preguntas ha sido: tribunales (43.9), derechos básicos (42.7), orgullo (47.8), apoyo (56.2) e instituciones (68.3), y la escala de apoyo al sistema tiene un promedio de 51.8.

Al ver la evolución de los niveles de apoyo al sistema para el período 2004-2008, se pueden señalar dos aspectos: (a) una tendencia decreciente para cuatro preguntas (tribunales, derechos, orgullo y apoyo) en el período, y (b) mientras que instituciones aumenta de 2004 a 2006, pero luego disminuye para 2008. El promedio del apoyo al sistema disminuye de 59.5 en 2004 a 55.4 en 2006, y luego se reduce a 51.8 en 2008. El Salvador se sitúa en una



posición intermedia en los niveles de apoyo al sistema en comparación con los otros países considerados en este estudio.

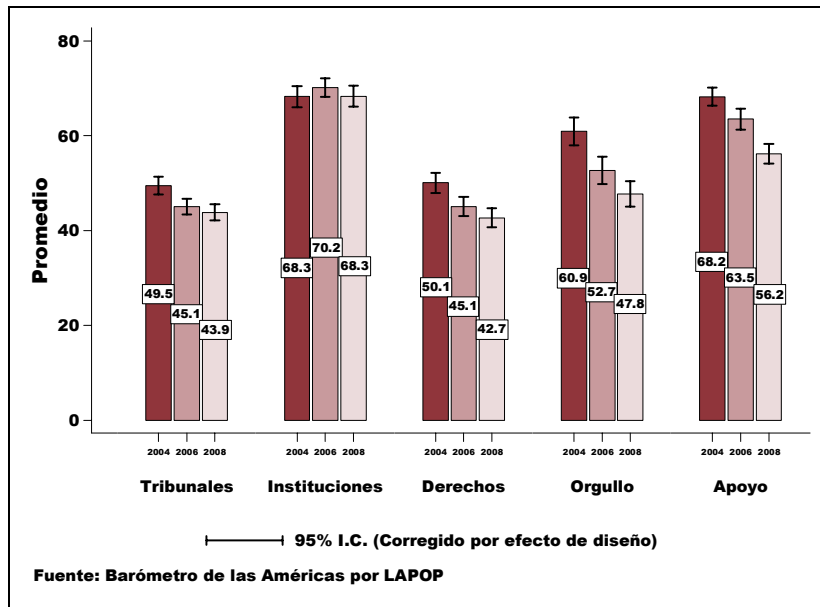


Gráfico 20. Promedio de las preguntas que conforman la escala de apoyo al sistema, 2004-2008.

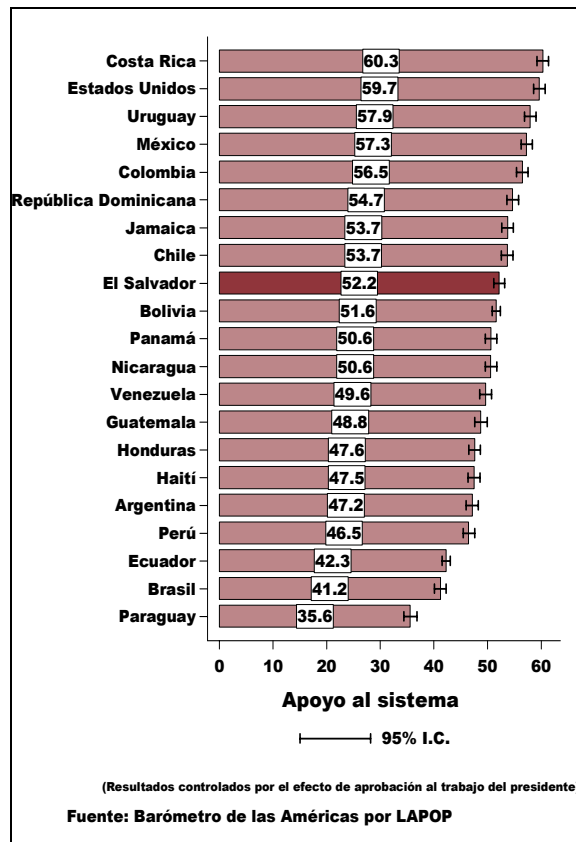


Gráfico 21. Apoyo al sistema en perspectiva comparada, controlado por aprobación trabajo del presidente, 2008.

De acuerdo con los datos de la encuesta para 2008, el grupo de las instituciones que gozan de mayores niveles de confianza son la Iglesia Católica (63.6), seguida de la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (63). En un segundo grupo se encuentran la Procuraduría General de la República (58.3), las municipalidades (57.1), las Fuerzas Armadas (56.5) y los medios de comunicación (55.7). En un tercer grupo está la confianza en las elecciones (48.7), la Policía Nacional Civil (48.6), la Fiscalía General de la República (47.4), el Gobierno Nacional (46.9), el sistema de justicia (45.9), la Corte Suprema de Justicia (45.7), el presidente (45.2), el Tribunal Supremo Electoral (44.6), la Corte de

Cuentas de la República (43.8) y la Asamblea Legislativa (40.3).  
Con el nivel más bajo se encuentran los partidos políticos (35.6).

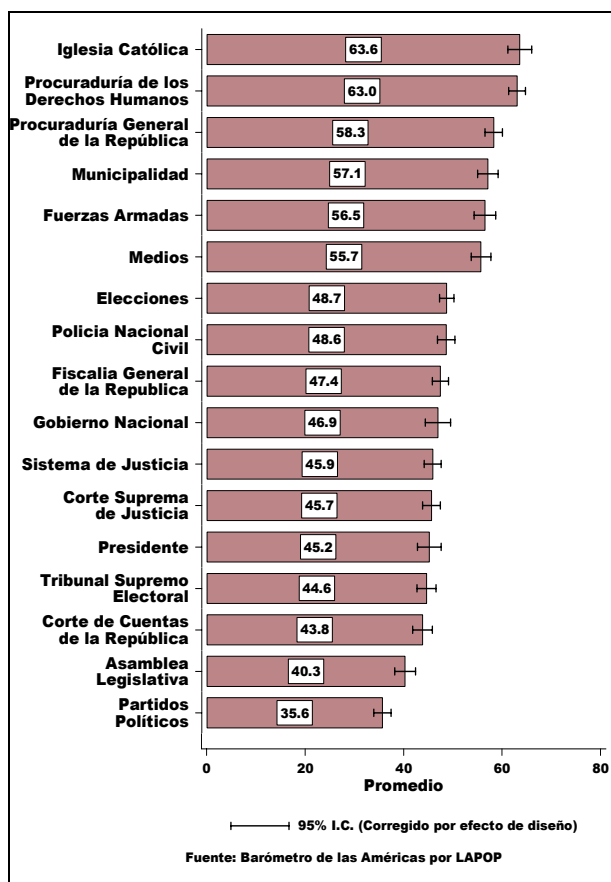


Gráfico 22. Confianza en las instituciones, 2008.

Al comparar la confianza en las instituciones específicas en las encuestas de 2004, 2006 y 2008, se observa una disminución generalizada en la confianza de los salvadoreños en las distintas instituciones. La reducción de la confianza entre 2004 y 2008 es mayor en el caso de la Asamblea Legislativa (12.2 puntos), el gobierno nacional (13.7 puntos), el Tribunal Supremo Electoral (15.3 puntos), la Policía Nacional Civil (16 puntos) y la confianza en las elecciones (16.4 puntos).

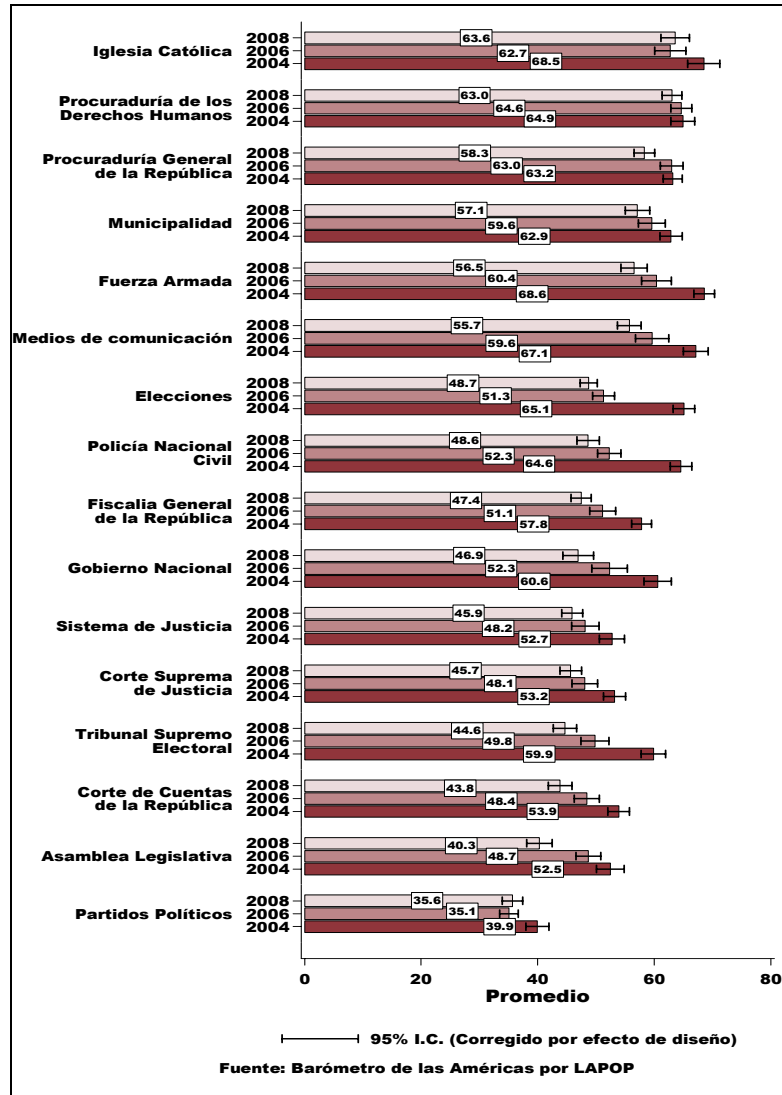


Gráfico 23. Confianza en las instituciones, 2004-2008.

La escala de tolerancia política se basa en cuatro preguntas que se refieren a cuatro libertades básicas: el derecho a votar, el derecho para realizar manifestaciones pacíficas, el derecho a postularse para cargos públicos y el derecho a la libertad de

expresión. Esta escala ha sido construida a partir del promedio obtenido para las cuatro preguntas utilizadas, y los resultados fueron convertidos a un rango de 0-100. El promedio obtenido para cada una de las preguntas ha sido: postularse a cargos públicos (46.8), libertad de expresión (49.4), derecho a votar (59.9) y manifestarse pacíficamente (60.7), y la escala de tolerancia política tiene un promedio de 54.2.

En términos generales se puede apreciar que en las cuatro preguntas aumenta el promedio entre 2004 y 2006, pero en tres de ellas hay una caída para 2008 (manifestaciones pacíficas, postularse para cargos públicos y libertad de expresión) y solamente en una aumenta para 2008 (derecho a votar). El promedio de tolerancia política aumenta de 51.3 en 2004 a 55.8 en 2006, para luego disminuir a 54.2 en 2008. El Salvador se sitúa en una posición intermedia en los niveles de tolerancia política en comparación con los otros países considerados en este estudio.

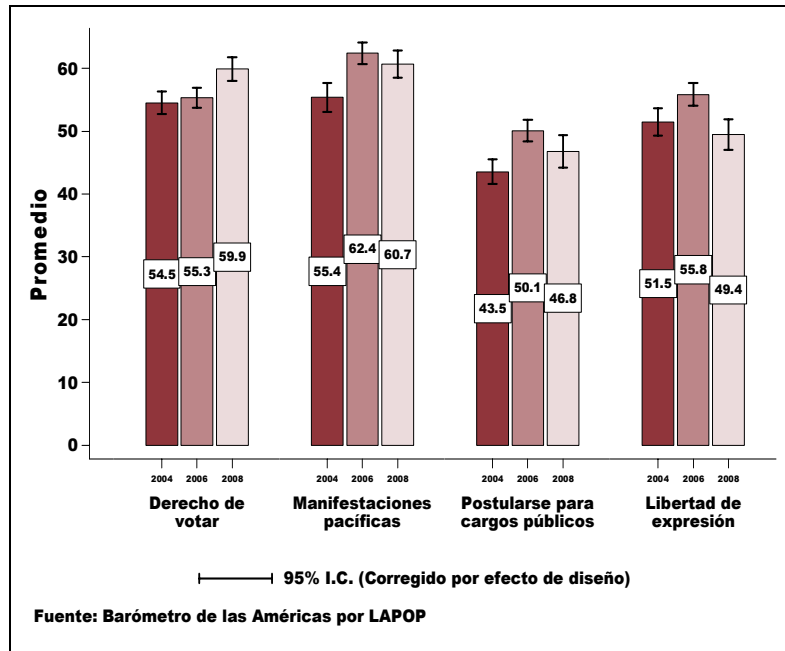


Gráfico 24. Promedio de las preguntas que conforman la escala de tolerancia política, 2004-2008.

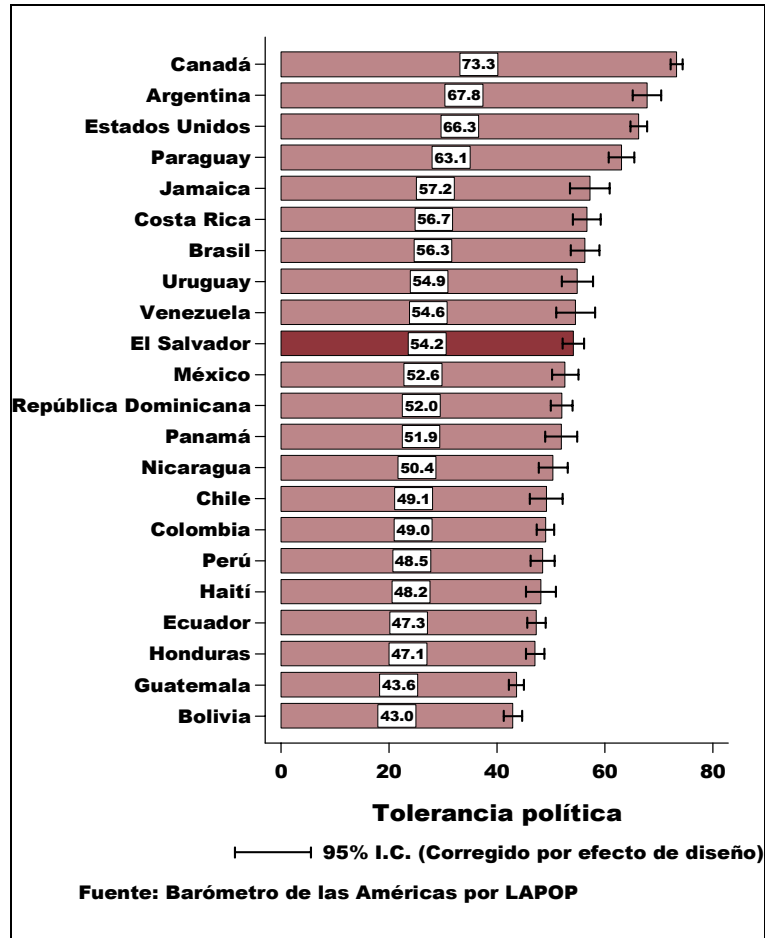


Gráfico 25. Tolerancia política en una perspectiva comparativa, 2008.

Para el análisis del apoyo para la democracia estable, se ha explorado la relación entre la escala de apoyo al sistema y la escala de tolerancia, para lo cual se dividió cada una de ellas en nivel bajo y alto, con lo cual se crearon cuatro combinaciones posibles. La distribución de los encuestados en 2008 en estas cuatro casillas es la siguiente: el 23% se ubica en la celda de democracia estable, un 29% en estabilidad autoritaria, un 27% en democracia inestable y un 21% en la casilla de democracia en riesgo.

Estos resultados pueden colocarse en una perspectiva histórica, debido a que se cuenta con los datos de las encuestas realizadas en 2004 y 2006. La celda “democracia estable” se mantiene en 32% para 2004 y 2006, y disminuye a 23% en 2008. Esto se debe principalmente a la disminución en el apoyo al sistema. Un aspecto identificado en el análisis de regresión múltiple, es que la valoración de los entrevistados con relación al desempeño económico del gobierno está asociada con el apoyo a la democracia estable. La celda “estabilidad autoritaria” disminuye de 35% en 2004 a 27% en 2006 y aumenta a 29% en 2008. La celda “democracia inestable” aumenta de 17% en 2004 a 25% en 2006 y luego aumenta a 27% en 2008. Por último, la celda “democracia en riesgo” se mantiene en 16% para 2004 y 2006, y aumenta a 21% en 2008.

Tabla 1. Relación empírica entre apoyo al sistema y tolerancia en El Salvador, 2004-2008.

Apoyo al sistema	Tolerancia política					
	Alto			Bajo		
Alto	Democracia estable			Estabilidad autoritaria		
	2004	2006	2008	2004	2006	2008
	32	32	23	35	27	29
Bajo	Democracia inestable			Democracia en riesgo		
	2004	2006	2008	2004	2006	2008
	17	25	27	16	16	21

### Valoraciones sobre la democracia

Respecto de las valoraciones sobre la democracia, un 10.5% piensa que el país es muy democrático, el 39.3% algo democrático, el 39.3% poco democrático y un 10.8% nada democrático. En el estudio se ha encontrado que los salvadoreños exhiben un fuerte apoyo para la democracia como forma de gobierno: un 84.5% prefiere la democracia electoral frente a un 15.5% que apoyaría un líder fuerte; y el 78.4% prefiere a la democracia como forma de gobierno, frente a un 9.7% que prefiere un gobierno autoritario, y un 12% al que le da lo mismo un gobierno democrático que uno autoritario.

Estos resultados se vuelven más interesantes cuando se comparan con las mediciones de 2004 y 2006. El apoyo hacia el régimen democrático disminuye de 75.4% en 2004 a 72.7% en 2006 y luego aumenta a 78.4% en 2008. Mientras que las respuestas de apoyo al autoritarismo y la indiferencia recibían porcentajes relativamente bajos: el apoyo para un gobierno autoritario era de 13.5% en 2004, disminuye a 12.4% en 2006 y baja a 9.7% en 2008; y el nivel de indiferencia, pasa del 11% en 2004 al 14.9% en 2006 y disminuye a 12% en 2008.

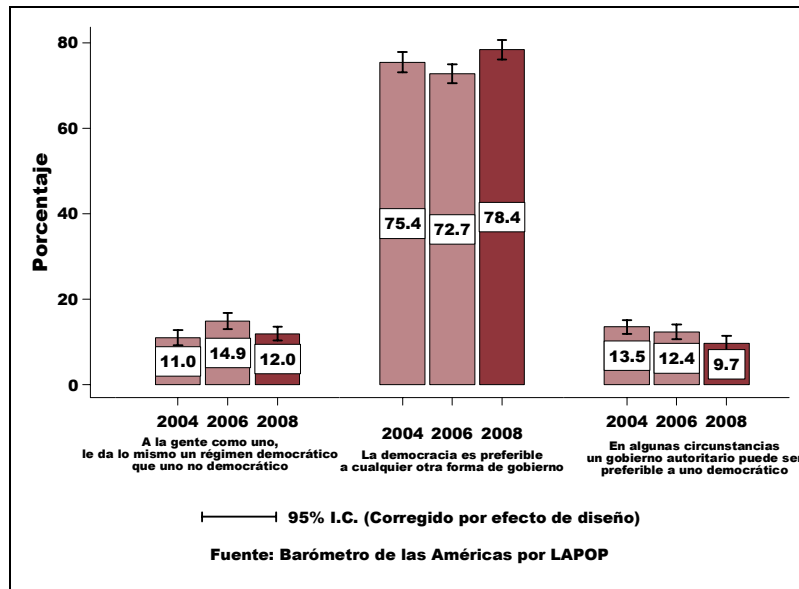


Gráfico 26. Tipo de régimen preferido según año de encuesta, 2004-2008.

Los datos del estudio muestran que la mayoría de los salvadoreños siguen apoyando la democracia electoral: el 84.5% opina que la democracia electoral es lo mejor, frente a un 15.5% que piensa que necesitamos a un líder fuerte que no tenga que ser elegido. En el período 2004-2008 se observa una reducción en los niveles de apoyo a la democracia electoral, pasando de 94.5% en 2004, a 87.6% en 2006 y se reduce a 84.5% en 2008.



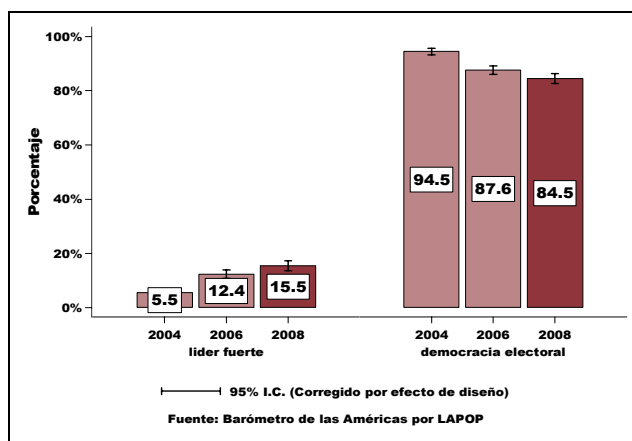


Gráfico 27. Preferencia por líder fuerte o democracia electoral, 2004-2008.

De manera paradójica, en esta encuesta se ha encontrado importantes niveles de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia: el 3.2% se siente muy satisfecho, el 39% satisfecho, el 45.2% insatisfecho y el 12% muy insatisfecho con el funcionamiento de la democracia. Una comparación con los datos de 2004 muestra que han crecido los niveles de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia. El promedio de satisfacción con la democracia (en una escala con formato de 0-100) para 2004 era de 54.5, se reduce a 46.4 en 2006 y a 44.5 para 2008.

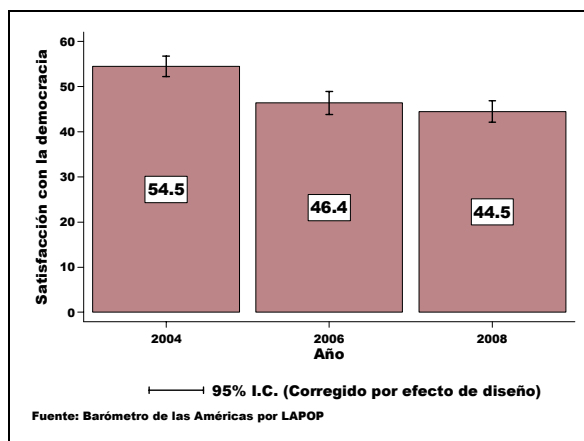


Gráfico 28. Satisfacción con la democracia, 2004 - 2008.

## El comportamiento electoral y partidos políticos

Los principales determinantes de la intención de voto son seis: si se ha involucrado en la campaña presidencial de 2004, la simpatía con algún partido político, el interés en la política, el tamaño del lugar de residencia, la edad y el nivel educativo. El estudio ha identificado bajos niveles de confianza ciudadana en los partidos políticos; y éstos habrían disminuido en los últimos años, pasando de 39.9 en 2004 a 35.6 en 2008 (en una escala 0-100).

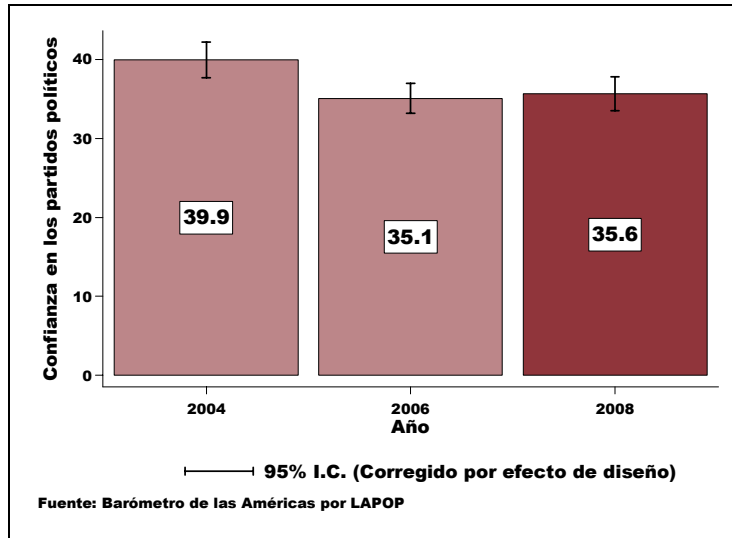


Gráfico 29. Confianza en los partidos políticos, 2004-2008.

De los encuestados, el 9.1% considera que los partidos son muy democráticos en su funcionamiento interno, el 36.8% algo democráticos, el 42.8% poco democráticos y el 11.3% nada democráticos. De los encuestados, el 40.9% manifestó simpatizar con algún partido político. De este grupo, el 2.5% expresó que la intensidad de ese vínculo es muy fuerte, el 42.3% fuerte, el 25.1% ni débil ni fuerte, el 6.5% débil y 1% muy débil. En cuanto al interés en la política, el 15.7% manifestó mucho interés, el 13.9% algo, el 39.3% poco, y el 31.1% nada. Con relación a la participación política de la mujer, el 83.8% estuvo de acuerdo con que las mujeres deben participar en política igual que los hombres, el 10% manifestó

que las mujeres sólo deben participar en política cuando las obligaciones familiares se lo permiten, y el 6.2% expresó que no es conveniente que las mujeres participen en política. La confianza en las elecciones ha disminuido en los últimos años, pasando en promedio (en una escala con formato de 0-100) de 65.1 en 2004 a 51.3 en 2006 y luego a 48.7 en 2008.

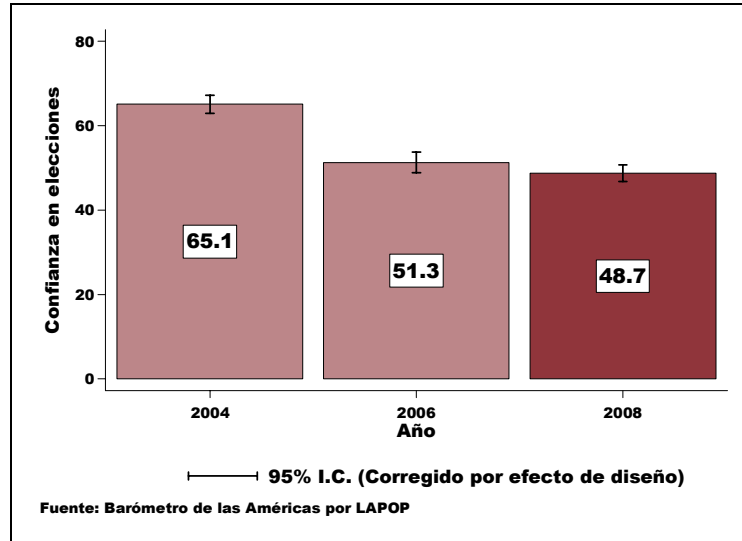


Gráfico 30. Confianza en las elecciones, 2004-2008.